

Perfiles profesionales

Miguel A. Esteban Navarro

Presidente de FESABID

Deseo comenzar la presentación de la mesa redonda sobre *Perfiles Profesionales* felicitando a la organización del Congreso por reservar una parte de este evento a la comunicación de las últimas iniciativas españolas y europeas para la definición de las competencias del profesional de la información, y el consiguiente debate a la luz de estas experiencias sobre los caminos que se abren y las respuestas de tipo formativo que exigen su recorrido. Porque uno de los principales retos que nuestra profesión afronta en la actualidad es la necesidad de adquirir nuevas competencias y de adaptar las tradicionales a las demandas impuestas por una realidad que cambia de un modo acelerado.

Se puede caer en la tentación de pensar que los cambios no afectan a los bibliotecarios públicos con la misma intensidad que a los gestores de la información en las organizaciones y a los que actúan en nuevos nichos de empleo, como los gestores de contenidos. Pero esta actitud no es realista, ya que diversos factores exigen un replanteamiento en profundidad de cuáles deben ser los conocimientos, las habilidades y las actitudes exigibles a los bibliotecarios públicos para desarrollar con eficacia y eficiencia su trabajo. En mi opinión, entre estos factores destacan dos. El primer factor, conocido y repetido hasta la saciedad, es la irrupción de las tecnologías de la información en las bibliotecas, ya que exige una adaptación de las actividades tradicionales del bibliotecario y, sobre todo, abre un amplio abanico de posibilidades de prestación de nuevos servicios. Y el segundo factor, en el que se repara menos pero que es tanto o más importante, es un aumento en la cantidad y la variedad de las necesidades de información de una población que, por fortuna, posee, progresivamente, mayores competencias informacionales gracias a la mejora de la educación y al creciente uso y dominio de las TIC. Sin embargo, esas necesidades no siempre se traducen en demandas de información realizadas en las bibliotecas, ya que los usuarios potenciales no siempre reconocen a las bibliotecas como fuentes de recursos información adecuadas; o bien, cuando esos usuarios potenciales se convierten en reales, no siempre la biblioteca está preparada para resolver la demanda o acierta a responder de modo satisfactorio, provocando, por tanto, su alejamiento.

A la vista de esta realidad, es evidente que no son necesarios, únicamente, recursos económicos para que la biblioteca sea uno de los principales medios de acceso a la información de todos los ciudadanos sin excepción, que se deriva de su reconocimiento como servicio público; y, por tanto, para que esta institución se convierta en uno de los principales motores de la construcción de la sociedad de la información y del conocimiento. También es necesario que los bibliotecarios asuman que deben adquirir nuevas competencias y redefinir, incluso, si llegara el caso, su perfil profesional. La necesidad y la urgencia de esta redefinición profesional se pueden negar para escapar del esfuerzo que exige su cumplimiento, pueden despertar sentimientos de temor por el futuro y de duda sobre la viabilidad de la profesión tal como ahora se entiende e, incluso, se pueden aceptar como una carga pesada que hay que asumir con resignación y pasividad. Son actitudes y respuestas humanas que todos podemos comprender. Pero la respuesta correcta debe ser acoger con ilusión el reto, ya que su pro-

La existencia significa que la profesión de bibliotecario es una profesión viva, sensible a lo que acontece en su entorno, con un futuro abierto y pleno de oportunidades que puede aprovechar si sabe cultivar y aumentar sus fortalezas. Porque la vida es cambio y es movimiento. Pero este compromiso colectivo de la profesión por la renovación debe ir acompañado de la inclusión como un objetivo prioritario en las agendas de las políticas culturales estatal, autonómicas y municipales, del desarrollo de una política efectiva de formación continua, que capacite a los bibliotecarios para aprovechar al máximo las oportunidades y responder a los retos. Los bibliotecarios pueden poner la convicción y la ilusión por la necesidad de adquirir nuevas competencias profesionales. Pero a los responsables de las bibliotecas públicas y de la educación superior corresponden diseñar programas efectivos de formación universitaria inicial y continua a lo largo de toda la vida y procurar los medios necesarios para llevarlos a cabo.

Por último, deseo agradecer al Ministerio de Cultura por haberme invitado, como presidente de FESABID, a presentar y moderar esta mesa redonda. Se trata de un reconocimiento implícito del protagonismo que las asociaciones profesionales tienen en el diseño de las competencias de los bibliotecarios y la definición de los perfiles profesionales. Porque detrás de la especificación de las funciones de los puestos de trabajo por los empleadores públicos y detrás de la planificación de títulos universitarios en nuestra área y la programación de sus planes de estudio, siempre se encuentra el trabajo previo y pionero de las asociaciones de bibliotecarios y de documentalistas. Y también hallamos a las asociaciones profesionales a la cabeza, y generalmente en solitario, de toda iniciativa en favor de la promoción y del reconocimiento social de los profesionales de la información. Asimismo, las asociaciones también son líderes en el impulso de programas de formación continua y de reciclaje profesional, supliendo incluso, en ocasiones, a las universidades.

Pero para que las asociaciones puedan emprender estas y otras acciones necesitan ante todo una cosa: el compromiso de sus socios. En España las asociaciones no tienen muchos problemas, sino uno solo: la generalización del desinterés por el asociacionismo activo y por la participación. Todavía son muchos los profesionales que no forman parte de ninguna asociación. Y entre los que son miembros de alguna asociación, cuesta encontrar voluntarios para las actividades. Todo lo demás: dificultades de gestión, escasos recursos económicos, ausencia de visibilidad, falta de influencia social, impotencia ante cómo afrontar los retos... no son problemas. Son las realidades del día al día contra las que hay que luchar. Y para producir un cambio positivo únicamente hay una solución: mayor número de socios en las sociedades profesionales, mayor número de socios comprometidos con el trabajo de las asociaciones y mayor cooperación y coordinación de esfuerzos entre las asociaciones. La fuerza de una profesión se mide por la vitalidad de sus asociaciones. Y FESABID tiene el empeño de convertir en un objetivo estratégico colectivo aumentar la fortaleza de nuestras sociedades profesionales. Pero los responsables del éxito o del fracaso serán principalmente los propios profesionales.

De la actual redefinición de las competencias y los perfiles profesionales de los bibliotecarios y los documentalistas y de varias de las iniciativas emprendidas en este ámbito por las asociaciones profesionales, nos ilustrarán los tres ponentes de esta mesa redonda. Son expertos en esta materia y buenos conocedores de las iniciativas, ya que incluso han participado con diverso grado de responsabilidad en la elaboración de algunas de ellas, pues desarrollan también una intensa acción asociativa. En primer lugar, intervendrá D. Carlos Tejada, miembro de la Junta Directiva de SEDIC (Asociación Española de Documentación e Información) y subdirector de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, autor de numerosos estudios sobre com-

petencias profesionales en el área de Información y Documentación y participante en diversos proyectos españoles y europeos en este terreno, como DECIDOC y CERTIDOC, de los que nos informará. A continuación, contaremos con la presencia de Dña. Anne Le Lay, bibliotecaria en el Conservatorio Nacional de la región de Boulogne-Billancourt (Francia), vicepresidenta de la ABF (*Association des bibliothécaires français*), presidenta de la sección de Estudio e Investigación de esta asociación y presidente del grupo francés de la AIBM (Asociación Internacional de Bibliotecas, Archivos y Centros de Documentación Musicales); quien tras una reflexión sobre dónde está el bibliotecario y hacia dónde se dirige, nos informará del referencial *Bibliofil* sobre el perfil y las competencias de los bibliotecarios franceses y las consecuencias que puede tener sobre la formación de estos profesionales. Y, en tercer lugar, D. Cristóbal Urbano, decano de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona y miembro de la sección Educación y Formación de la IFLA y del Board de EUCLID (*European Association for Library and Information Education and Research*), disertará sobre las últimas iniciativas europeas y españolas en el diseño de currícula universitarios en la disciplina Información y Documentación.

Y con objeto de centrar el posterior debate, invitaré a los ponentes a contestar, antes de dar paso a las preguntas de los asistentes, a tres cuestiones muy ligadas entre sí: ¿qué competencias deben adquirir los bibliotecarios públicos para trabajar en un entorno digital y hacer frente a la demanda de recursos de información por un número creciente de los usuarios de las bibliotecas? ¿qué exigencias de tipo formativo se han de cumplir para conseguir esas competencias? y ¿qué tipo de relación deben mantener las universidades y las sociedades profesionales en la formación continua de los bibliotecarios públicos?